



THE COURSE OF CAMBIEMOS AFTER THE
OCTOBER PRESIDENTIAL ELECTIONS

EL DERROTERO DE CAMBIEMOS TRAS LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE OCTUBRE

Sol Montero

Resumen

Desde su derrota electoral en octubre de 2019 hasta la asunción del nuevo presidente, Alberto Fernández, en el mes de diciembre, la coalición Juntos por el Cambio desplegó un conjunto de dispositivos comunicacionales destinados a establecer una lectura sobre las causas de la derrota y una narrativa sobre los cuatro años de gobierno de Mauricio Macri. Asimismo, el gobierno buscó proyectar a Macri como líder de la oposición. En este artículo exploramos los sentidos que se movilizaron en esas piezas comunicativas y reflexionamos sobre las posibilidades que se le abren al macrismo en el futuro de la política argentina.

Palabras clave: elecciones presidenciales; macrismo; discurso político.

Abstract

From its electoral defeat in October 2019 until the assumption of the new president Alberto Fernández in December, the coalition Juntos por el Cambio deployed a set of communicational pieces whose purpose was to establish an interpretation about the causes of the defeat and to set up a narrative about the four years of Mauricio Macri's administration. Furthermore, the government also sought to project Macri as the leader of the opposition. In this article we explore the ideas that were mobilized in those communicative pieces and consider the possibilities opened up to macrism in Argentine politics.

Keywords: presidential elections; macrismo; political discourse.

CAÍDA Y TRANSICIÓN

¿Cuándo puede fecharse la caída de Cambiemos? ¿Cuál fue su primer tropiezo? ¿Fue aquel diciembre fatídico de 2017 en el que se “recalibraron” las metas de inflación y se alteraron las tasas de interés? ¿Fue en mayo de 2018, con la vuelta al FMI, el endeudamiento y la disparada inflacionaria? ¿Fueron las tensiones internas a la coalición, que Diego Genoud llamó “la grieta interna”¹, en germen desde los primeros meses de gobierno? ¿Fue el 18 de mayo, con el anuncio de Cristina? ¿Fue el 24 de agosto, con las elecciones primarias?

El acontecimiento electoral es un texto, una oportunidad para leer al gobierno de Macri en retrospectiva, y no faltan análisis expertos intentando identificar las causas de un fracaso esperable mas no esperado. Pero, se sabe, toda lectura retrospectiva es también una proyección futura.

A eso se abocó precisamente el aparato de comunicación gubernamental en los últimos días de la transición. El gobierno desplegó tres dispositivos, que fueron además piezas comunicativas multimediáticas: una entrevista-documental, una conferencia transmitida por cadena nacional y un acto con movilización en Plaza de Mayo, todos ellos impulsados y retransmitidos vía redes sociales. En ellos Macri monopolizó la interpretación legítima sobre su gestión, buscó instaurar una narrativa dominante sobre el derrotero de su gobierno y se proyectó como líder de la oposición. Pero, por sobre todas las cosas, esas piezas estuvieron orientadas a poner en discusión la propia idea de que Cambiemos fracasó: el resultado final del *ballotage* anticipado de octubre, con casi 40% de votos a favor, ¿es realmente el signo de una derrota o acaso da cuenta de un triunfo, pero en otros términos?

Las tres piezas delinean un juego entre lo visible y lo invisible: “No perdimos cuatro años”, dijo Macri en la cadena nacional, porque, aunque los resultados económicos y sociales son a todas luces insuficientes, hay logros “invisibles” y estructurales, que se proyectan en un tiempo largo. Y porque, aunque fue derrotado en las elecciones, hay un liderazgo que el Gobierno buscó hacer cada vez más visible mediante la movilización en las calles. A pesar de las pérdidas hay ganancias, y el Gobierno se ocupó de visibilizarlas en sus piezas comunicativas finales.

Los dispositivos comunicacionales de despedida tuvieron funciones y destinatarios diversos. La conferencia de prensa tuvo una impronta político-institucional: a modo de rendición de cuentas, Macri pasó

revista, en primera persona, de los logros y fracasos de su gestión. El acto del 7D, con su liturgia movilizadora, escenificó el encuentro afectivo entre un líder y sus seguidores en la plaza, con carteles, cantos y expresiones de afecto. Por último, la entrevista-documental (anticipada en flashes bajo el *hashtag* #Momentos) dejó ver a un político reflexivo y humano que, ya fuera del poder, se instala como referente dentro de su espacio y en vistas al ejercicio de la oposición. Con matices, los tres dispositivos tuvieron un protagonista único y singular: el propio ex presidente. En los tres casos, especialmente en los dos últimos, se trató de la puesta en escena de una voz individual, de un relato personal, de una épica psicológica propia de un *self-made man* emprendedor y sacrificado.

RENACIMIENTO Y TRANSFORMACIÓN

En los tres dispositivos comunicacionales desplegados por el macrismo tras la derrota electoral, la caída fue releída *a posteriori* como una resurrección. Pero ninguna resurrección es puramente singular, el renacimiento debe encarnarse colectivamente. El desafío de Cambiemos, tras la debacle de 2019, será renacer como una fuerza representativa, más allá de las peripecias singulares y las pasiones subjetivas del ex presidente. En sus redes sociales, después del 10 de diciembre, Macri se definió a sí mismo como “miembro fundador de PRO Argentina y Cambiemos”. Y en el acto de despedida dijo: “¡Gracias argentinos! ¡Hasta pronto, porque esto recién comienza!”; “Estamos más juntos y comprometidos que nunca, sin miedo, con fortaleza”, mensajes que anunciaban su proyección representativa: Cambiemos existe, tiene una base electoral propia y un líder natural.

Toda resurrección supone un pasaje y una transformación: en su paso a la oposición, ¿en qué se convierte el macrismo? ¿Qué es lo que “recién comienza” para Cambiemos? El macrismo tuvo una vocación regeneracionista que no logró plasmar hasta sus últimas consecuencias durante sus cuatro años de gobierno: el gradualismo, que pretendía darle un cariz aceptable, terminó por desdibujar ese anhelo de transformación cultural, política y económica. La tarea futura será, entonces, consolidar ese proyecto, cuyo *non plus ultra* es el rechazo al populismo, concebido en términos gruesos como un estilo de gobierno anti-republicano, personalista y demagógico. Populismo versus República: he ahí el clivaje en el que se asentará Cambiemos de cara al próximo gobierno peronista.

Como buen aprendiz, Macri insistió en la importancia de la unidad de su espacio político. Unidad para volver en 2023 a terminar (y profundizar) la tarea in-

1 Véase <https://www.lettrap.com.ar/nota/2017-10-14-14-40-30-la-grieta-interna-o-pena-vs-monzo>



Foto: Acto de despedida de Mauricio Macri en Plaza de Mayo (Buenos Aires) el 7 de diciembre de 2019.

conclusa, para vigilar al gobierno entrante, y, sobre todo, para afirmarse como los representantes legítimos de un naciente polo de centro-derecha. Según la hipótesis tantas veces mentada de Torcuato Di Tella, la consolidación de ese polo de centro-derecha estabilizaría el anhelado bipartidismo y sacaría finalmente a la Argentina de la anomalía. Si, históricamente, el peronismo contuvo en su seno tanto vertientes de izquierda como de derecha, la existencia de Cambiemos como una oposición sólida garantizaría la alternancia política y el balance interpartidario.

Según Di Tella, cada uno de los polos tendría un anclaje ideológico y uno sociológico. Pero, como afirma Mario Riorda², la identidad de Cambiemos tiene una impronta eminentemente ideológica, con clivajes de índole moral y valorativa (transparencia versus corrupción, libertad versus autoritarismo) y poca estructuración sociológica: ¿cómo se representa y se fideliza, en términos sociológicos, el 40% de votos obtenidos en octubre? La hipótesis ditelliana presupone, además, que ese polo de centro-derecha sería democrático y liberal. Pero dado que en el mundo, y especialmente

en Latinoamérica, las derechas tienden a radicalizarse (por lo que muchas veces suponen un riesgo para las democracias liberales), ¿bajo qué condiciones es posible imaginar, en la Argentina actual, una derecha democrática y liberal?

En ese sentido, en vistas a esa esperada consolidación bipartidista, se abren desafíos significativos para la política argentina: por un lado, que Cambiemos sostenga su vocación democrática y no profundice su impronta ideológica y polarizante. Por otro lado, que el peronismo se afirme como una fuerza progresista capaz de implementar reformas en un marco institucional y consensuado, fortaleciendo el polo de centro-izquierda y disputando el repertorio liberal y republicano. Si hay disputa y conflicto, como es deseable en una democracia viva, que sea con responsabilidad política y vocación democrática.

2 Véase: <https://www.letrap.com.ar/nota/2019-8-1-12-2-0-riorda-la-actual-campana-confirma-la-preponderancia-del-factor-ideologico>



Sol Montero

Investigadora del Conicet y profesora de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

✉ ana.soledad.montero@gmail.com